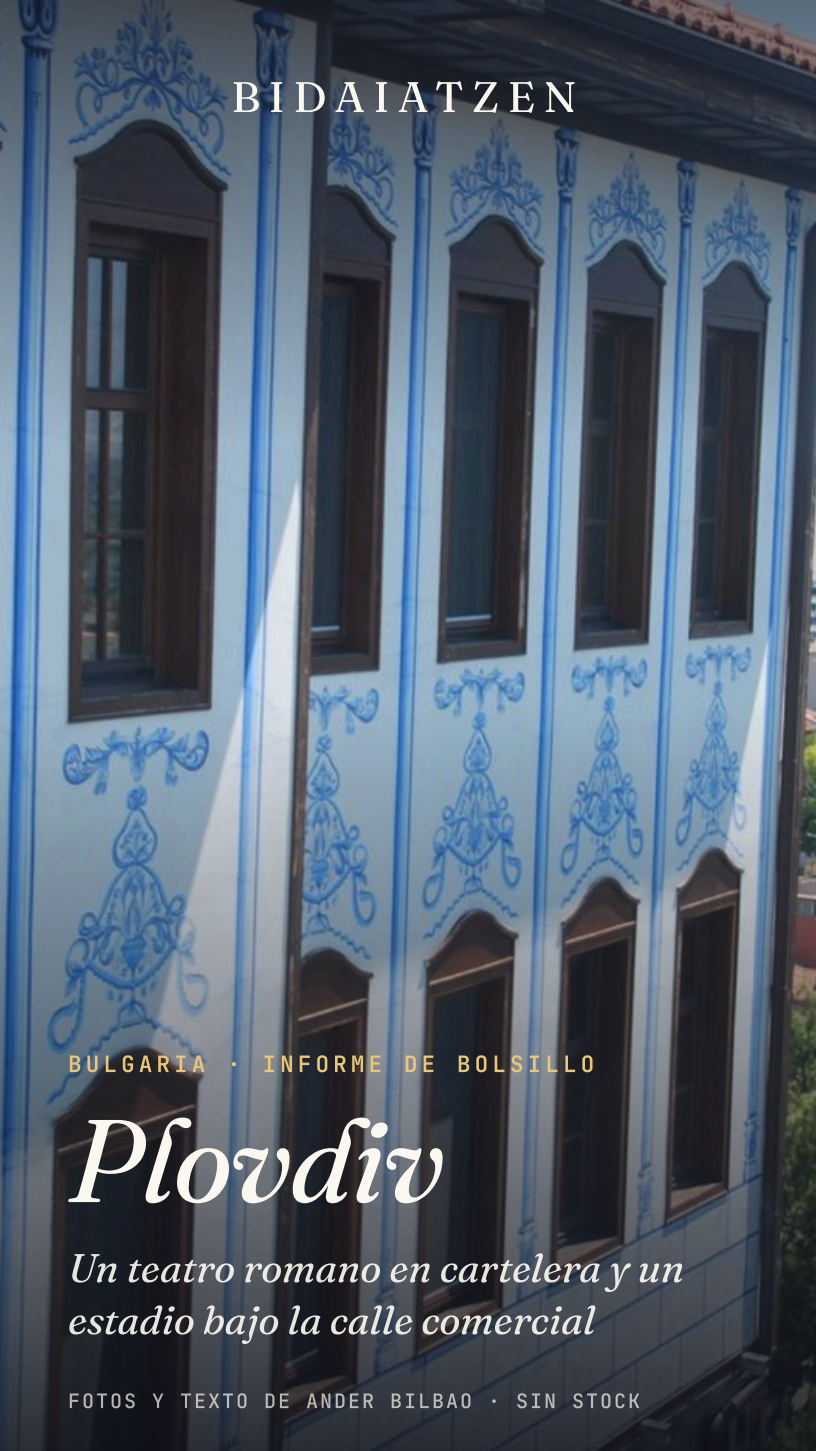




BIDAIATZEN

BULGARIA · INFORME DE BOLSILLO

Plovdiv

*Un teatro romano en cartelera y un
estadio bajo la calle comercial*

FOTOS Y TEXTO DE ANDER BILBAO · SIN STOCK

EN UN VISTAZO

Plovdiv

El estadio nos lo encontramos sin buscarlo. Íbamos por la calle comercial de Plovdiv, entre terrazas y escaparates, cuando el pavimento se retira y aparece una curva de gradas varios metros por debajo de la plaza Dzhumaya. Es la sfendona, el extremo norte de un estadio levantado en el siglo II bajo Adriano: unos 240 metros de largo por 50 de ancho, aforo para 30.000 espectadores, y casi todo sigue enterrado bajo la calle por la que la ciudad entera va de compras. Nadie lo anuncia con grandes carteles; simplemente está ahí, conviviendo con las cafeterías.

Desde la plaza subimos por la escalinata de la iglesia de la Virgen, el paso más transitado entre el centro y las tres colinas, y con cada tramo cambia el siglo. Arriba espera el casco alto: casas del XIX con los muros pintados, algunas voladas literalmente sobre la muralla porque en ese barrio el suelo se acabó hace siglos, y una fachada azul que sigue mirando por encima de los tejados de la Plovdiv moderna, con las montañas cerrando el fondo. No hace falta componer nada: la ciudad ya viene ordenada en capas.

Veníamos de la nieve y el silencio de Rila con la tentación de despachar Plovdiv en una tarde, de camino a Kazanlak. Nos quedamos dos noches y aun así salimos con la sensación de habernos dejado calles enteras por caminar.

Lo que hay que saber

Trimontium y el eslogan de los 8.000 años

A la ciudad tracia la conquistó Filipo II de Macedonia a mediados del siglo IV a.C. y le puso su nombre, Philippopolis; los romanos la rebautizaron después Trimontium, «las tres colinas», que es exactamente lo que uno ve al llegar (esto último lo hemos contrastado fuera del dossier oficial de la ciudad, porque el marketing local prefiere otro título). Ese otro título es «la ciudad habitada más antigua de Europa», y conviene cogerlo con pinzas: las dataciones bailan miles de años según la fuente y la continuidad del poblamiento no está demostrada, así que lo honesto es decir que es una de las más antiguas del continente. Tampoco necesita inflarse:

en 2019 fue la primera ciudad búlgara en ejercer de Capital Europea de la Cultura, título que compartió con la italiana Matera; el programa de Plovdiv se celebró bajo el lema «Together», y aquella inyección de dinero y autoestima todavía se nota en el estado del casco viejo y, sobre todo, en Kapana.



La escalinata de la iglesia de la Virgen, el acceso más transitado entre el centro y las tres colinas.

El teatro, las casas y la pausa de mediodía

El teatro romano es la visita de pago que más merece la pena, y es barata: 3,58 € por adulto, 1,53 € para estudiantes, gratis para menores de siete años y personas con una discapacidad del 50% o superior. El horario cambia con la estación —de abril a octubre abre de 9:30 a 18:00, de noviembre a marzo de 9:00 a 17:30— y esconde una trampa muy búlgara: cierra de 12:30 a 13:00, así que calcula la cuenta para no plantarte ante la taquilla justo a la media hora de la pausa. Las casas-museo del Renacimiento búlgaro cuestan lo mismo, 3,58 € cada una, con horarios estacionales parecidos a los del teatro; si el plan es entrar en varias, sale mejor la entrada combinada del casco viejo, que cubre hasta cinco sitios (las basílicas quedan fuera) por 10,74 €. Y

un truco para quien encaje en el perfil:
el primer jueves de cada mes,
estudiantes y mayores entran gratis.



Las casas del XIX vuelan literalmente sobre la muralla: en el casco viejo el suelo se acabó hace siglos.

Todos estos precios los verás escritos por duplicado. Bulgaria adoptó el euro el 1 de enero de 2026 —desde el 1 de

febrero es la única moneda— y el doble etiquetado en levas y euros, al cambio fijo de 1,95583, es obligatorio hasta el 8 de agosto de 2026, o sea que los carteles dobles están desapareciendo justo mientras escribimos esta guía. Para el viajero español el resumen es simple: se acabó cambiar dinero para venir a Bulgaria.

Kapana, un león en el paso subterráneo y la otra Plovdiv

Al pie de las colinas está Kapana, «la trampa»: un barrio gremial con unos 500 años de historia donde las calles aún llevan el nombre de los oficios — Kozhuharska, la de los peleteros— y donde el trazado hace honor al apodo, porque entrar es fácil y salir por donde pensabas, no tanto. Para la Capital de la Cultura lo peatonalizaron casi entero, más del 80% de sus calles, y hoy es el distrito creativo de la ciudad: talleres,

galerías y terrazas donde los precios siguen siendo los de Bulgaria, no los de un barrio de moda de Europa occidental.

Fotográficamente, Plovdiv da mucho más que ruinas y casas pintadas. El arte urbano forma parte del callejero: en uno de los pasos bajo el bulevar, un león enorme pintado sobre la bandera búlgara vigila a los peatones que cruzan a su bola. En lo alto de Nebet Tepe alguien ha sentado dos ositos de trapo en una silla en miniatura junto a un cuenco de monedas rotulado LOVE, y funciona. Y desde esas mismas colinas, si giras el teleobjetivo hacia el lado contrario al casco viejo, aparecen los bloques despintados y las parabólicas de la periferia: la Plovdiv donde vive la mayoría. Esa foto también es la ciudad, y nos parece tan necesaria como la de la fachada azul.



El león de la bandera vigila uno de los pasos bajo el bulevar; el arte urbano es parte del callejero de Plovdiv.



Sobre las piedras de Nebet Tepe alguien pide monedas con dos ositos y la palabra LOVE; funciona.

En Plovdiv el imperio romano no está en un museo: está debajo de la calle por la que vas de compras.

Cómo organizarlo

Dos noches son la medida justa. Un día para el eje clásico —estadio, teatro esquivando la pausa de mediodía, casco alto y un par de casas-museo

con la combinada— rematado al atardecer en Nebet Tepe, que es donde la luz paga el viaje. El segundo día, Kapana sin reloj y, si llevas coche, una escapada de media hora hasta la fortaleza de Asen, donde una iglesia de los siglos XII-XIII aguanta sola sobre su espolón de roca, rodeada de las laderas boscosas de los Ródopes; es el contrapunto perfecto al bullicio urbano y casi nadie de la ciudad sube entre semana.

Desde Plovdiv la ruta sigue hacia el noreste, cruzando hacia el Valle de las Rosas. En Kazanlak nos espera una tumba tracia que apareció en 1944 cavando un refugio antiaéreo, y una lección sobre por qué a veces lo más honesto es enseñar una réplica.

PARA LLEVAR ENCIMA

Datos prácticos

Comprobados para la guía de Bulgaria; pueden cambiar. La versión viva está en la web.

TEATRO ROMANO

3,58 € (est. 1,53 €) · abr-oct 09:30-18:00, nov-mar 09:00-17:30 · pausa 12:30-13:00

BILLETE COMBINADO OLD TOWN

Hasta 5 sitios por 10,74 €

CASAS DEL CASCO ANTIGUO

3,58 € por casa · 1er jueves de mes gratis para estudiantes y mayores

EN TREN DESDE SOFÍA

Desde ~6 € en 2ª clase · 2 h 30 - 3 h

SIGUE EN LA WEB

La guía completa de Bulgaria

El capítulo de Plovdiv con todas las
fotos, el mapa de la ruta y el resto del
viaje:

<https://bidaiatzen.com/bulgaria/#zona-plovdiv>

BIDAIATZEN · FOTOGRAFÍA DOCUMENTAL DE
VIAJE

ANDER BILBAO CASTEJÓN